

PRENSA Y PROPAGANDA  
= SALAMANCA =

# MENSAJES

REVISTA MENSUAL DE PEDAGOGIA HISPANA

INCITACIONES A UN MAGISTERIO CON BRIO MISIONAL

DIRECTOR:

Antonio Fernández Rodríguez

## SUMARIO

	<u>Páginas</u>
<i>Atalaya.</i> —Deberes marciales de la Escuela.	1
<i>Rapsodias pedagógicas.</i> — Mensaje a la escuela rural española . . . . .	4
<i>Para desarrollar en la escuela.</i> — El amor en la familia. Un hogar en invierno. . .	19
<i>Legislativa.</i> . . . . .	28

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
**Cervantes, 20**  
VILLANUEVA DE LA VERA  
(CACERES)



## **MENSAJES**

**Incitaciones a un magisterio con brío misional.**

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Cervantes, 20.  
Villanueva de la Vera (Cáceres)

Precios de suscripción:

{ Un año: 8 pesetas.  
Un semestre: 5 pesetas.  
Número suelto: 1 peseta.

Tarifa de anuncios:

{ Una plana, 50 números de la revista.  
 $\frac{1}{2}$  » 30 » » »  
 $\frac{1}{4}$  » 20 » » »

## **ACABA DE APARECER**

### **B E E T H O V E N**

Biografía del músico genial escrita por Antonio Fernández y publicada por Editorial Sánchez Rodrigo.

EJEMPLAR: UNA PESETA.

## **ADQUIERA**

### **Los desposorios de España**

Romance escénico a propósito para ser representado en veladas patrióticas. — Ejemplar: 0'25 pts.

AUTOR: ANTONIO FERNANDEZ



# MENSAJES

REVISTA MENSUAL DE PEDAGOGIA HISPANA

INCITACIONES A UN MAGISTERIO CON BRIO MISIONAL



DIRECTOR:

Antonio Fernández Rodríguez

---

**Una Patria. Un Estado. Un Caudillo.**  
**Una Patria: ESPAÑA. Un Caudillo: FRANCO**

---

ATALAYA

## DEBERES MARCIALES DE LA ESCUELA

*Por encima de su función genuina, sobre la escuela española gravitan en estos momentos agudos deberes de los que no puede zafarse por la puerta de la indiferencia. La guerra planteada en nuestro suelo no es un pasajero incidente; es un hecho trascendental y enérgico que encarna un concepto propio de la vida nacional. A ese concepto han de amoldar sus actividades los maestros españoles.*

*Por lo pronto, muchas de nuestras escuelas de niñas, con esa agudeza instintiva de la mujer, se han entregado a la hermosa función de confeccionar prendas para los soldados, canalizando de esta manera excelsa la clase de labores. Fragante generosidad que es para el combatiente cantera de optimismo, porque esas prendas son mensajeras de dulces ilusiones infantiles, siempre de*



color de rosa. Con ello la niña, sin dejar de ser niña porque cultivaba notas esenciales de la feminidad, se prepara para ser mujer auténtica en una nación con alas, gustando para ello el licor agri-dulce del sacrificio y disciplinando para egregias funciones maternales de serenidad ante el dolor y de cálidos alientos patrios.

Por su parte, las escuelas de niños han intensificado la preparación militar de los muchachos y han contribuido a la organización de veladas patrióticas con entusiasmo ejemplar.

Pero no basta con esto. Tanto unas como otras han de orear la labor cotidiana con ágiles comentarios acerca de las victorias de nuestro ejército y con cálidas notas de fe en el próximo renacer del suelo nacional. Como ofensiva decidida contra una fauna que turbia con trémolos de angustia la seguridad de la victoria y la brillantez de la campaña: contra la fauna de los impacientes.

Contra estos seres que, o son tan egoistas que quieren ahorrar-se el dolor de la espera o la persistencia de los sacrificios, o son tan necios que no se han dado cuenta de la magnitud de la contienda que en España hay entablada, ha de dirigir la escuela los dardos más certeros de su entusiasmo y oponer con decisión a su encanijamiento espiritual la llama de una calma dinámica, de una confianza activa. Hay que pregonar una y mil veces que si Dios ha querido que vivamos en la coyuntura histórica más transcendental de la edad contemporánea, ese hecho hemos de aceptarlo con todas sus enormes consecuencias, abierto el espíritu al sacrificio y doblada la voluntad a la clara inteligencia del Mando, que tal vez aleja la victoria para ahorrar sangre a cambio de unas cuantas monedas de espera y de preparación.

Ya lo dijo hace poco de manera inimitable Pemán, el juglar de esta nueva reconquista de España, como a sí mismo se llamó en una de sus inolvidables disertaciones: cuando la guerra ha adquirido una mayoría de edad tan de acuerdo con la misión redentora de España, no hemos de impacientarnos porque la radio no nos traiga de pronto la noticia decisiva. «No hemos de hacernos nosotros más chicos cuando la guerra se hace más grande. Dios nos reparte otra vez un magno y doloroso papel de redención his-



*tórica. España va a la lucha otra vez, toda ella, con su mar y su tierra, por un supremo ideal de dimensiones ecuménicas. En adelante esta guerra no se va a poder medir con vara de menades. Habrá que medirla con rayos de sol, con distancia de estrella. No seamos, pues, indignos de la guerra cuando la guerra empieza a ser digna de España.»*

*Todo esto ha de divulgarlo la escuela con tanto calor, que de su cruzada nazcan briosos espíritus que en la retaguardia se entreguen a sus tareas confiada y alegremente y que estén prontos a incorporarse al frente si la Patria los requiere, dejando la sonrisa estoica del que sabe lo que en esta cruzada se juega España y la civilización, y la calma de quien no ignora que los grandes esfuerzos requieren tiempo y constancia.*

*La escuela debe demostrar cada día que la victoria llegará cuando quiera el Caudillo. Y debe procurar con sus estímulos constantes que cada cual gaste en fecundas actividades de hombre las energías que habían de disiparse en impacientes lamentaciones de mujer.*

---



### Rapsodias pedagógicas

## Mensaje a la escuela rural española

Escuelas rurales de España, rosas de cultura en medio del predio fértil del agro nacional: ¡no defraudéis las esperanzas que en vuestra labor ha puesto la España nueva!

Un día se os asignó en solemne acto pedagógico la misión de *civilizar* la aldea (1), despertando en ella nobles apetencias y canalizando hacia una auténtica reconstrucción nacional la indudable energía y las virtudes primitivas y recias de las gentes del campo. Ahora, la tensión del momento y la oleada de fervores patrios que chisporrotea luminarias de fe en el suelo hispano redimido, da a la tarea de la escuela rural tal transcendencia y vigor, que quien no sienta aquélla debe dejar el paso franco a los que estén dispuestos a ejercer la función del magisterio con donación integral de todas sus potencias.

El campo es la gran reserva material y moral de España. Por eso sobre sus mentores espirituales gravita en estos momentos una enorme responsabilidad que sólo debe asumir quien sienta fuerzas para ello. «En el campo — escribía hace meses Sánchez Maza — no se han corrompido ni deshecho aun las bases fundamentales de la civilización y del orden; el altísimo temple moral;

---

(1) Preferimos emplear esa palabra exactamente expresiva. En último término "la civilización consiste en el conjunto de necesidades que no siente el hombre inculto."



el sentido del amor y del honor, el espíritu de servicio y de sacrificio, ritualidad en la conducta, la virilidad de los hombres y la honestidad de las mujeres, la pureza de la lengua y de la estirpe; la gloria fecunda del hogar, la alegría de la fiesta, la resignación, y aun una serie de finezas técnicas y de capacidades de resistencia económica que el obrero de la ciudad ha olvidado.» De aquí que la gran tarea que a la escuela rural incumbe tenga categoría de sacerdocio y ribetes de permanente misión entrañable. Apagado el apasionado forcejeo de ideas dispares a que el liberalismo nos conducía; arrumbadas para siempre las innobles banderías en que se traducía la política en los pueblos; unificado el ideario nacional en torno a la figura cimera del Caudillo; ausente del ambiente aldeano el juego de zancadillas y personalismos perniciosos, tiene el maestro rural ante sí el horizonte limpio, la besana serena y una fértil semilla imperial que sustituye al mezquino aliciente de servir a un Estado sucio y a una España sin bríos por un menguado puñado de pesetas mensuales. Si un día dijimos a los maestros que dieran a su tarea una egregia categoría íntima que justificara entregarse a ella por una exigua remuneración, ¿cómo no hemos de repetírselo hoy, cuando precisamente ya tiene nuestra profesión la categoría excelsa que para ella postulábamos?

Ahora bien; para la realización perfecta de la alta misión que a la escuela aldeana incumbe realizar, no han de despreciarse pedantescamente las vivencias rurales, sino establecer con ella una comunión honda. Hemos repetido en varias ocasiones que en materia pedagógica para llegar a la cabeza hay que pasar antes por el puente del corazón. Y para *re-crear* la aldea hay antes que comprenderla y amarla. No se corrigen los defectos aldeanos bombardeándolos con retórica moralista, sino buscando virtudes que los sustituyan e imponiéndolas. Por eso la escuela rural ha de conocer el folklore — sangre ancestral hecha ideas, cultura hecha carne en maceración de siglos — para a través de él penetrar en el alma del pueblo de modo definitivo. Supongamos que la profesión nos sitúa ante una aldea donde existe la



costumbre de obsequiar a los recién casados con un óbolo que les sirva para cimentar su hogar; esa aldea es madera excelente para empresas solidarias porque encarna desde siglos el valor de la ayuda mutua. En otra aldea no se acostumbra a visitar los enfermos ni a velar los cadáveres en compañía de la familia afectada; ¿no ha de comenzar el maestro por remozar la sequedad de sentimientos que revela esa costumbre tradicional? La tradición y el folklore ha de utilizarlos el maestro rural como medio eficaz para conocer el alma del aldeano y para «disponerle a empresas de mayor empuje». Es decir, como solera para aromatizar el vino de la cosecha de cada día, según imagen aguda y exacta de Romero Flores.

### **Vocaciones agro-pecuarias.**

Hemos dicho líneas atrás que el campo es la gran reserva económica de España. Los cimientos económicos del futuro imperio hispano han de arrancarse a nuestro agro inexplorado. Por eso se ha de exigir a la escuela rural española que subraye la noble jerarquía de las faenas campesinas y dé personalidad a las funciones genuinas de la aldea. Ha observado muy certeramente Herminio Almendros: «1.º El niño campesino llega a sentirse humillado de ser un hijo del campo, y ese sentimiento se acusa cuando está en presencia del niño de la ciudad, ante el que se cree y se siente inferior. 2.º Piensa el niño que el trabajo de la tierra es menos elevado en dignidad que el de la industria, y hasta que es la más humilde de las ocupaciones». Y es preciso desvanecer esos tópicos de inferioridad y restablecer a toda costa la equiparación de cotizaciones. Despojado el trabajo humano con la espiritualidad del nuevo régimen del sentido de maldición y de carga que tenía entre nuestros proletarios intoxicados de materialismo, ha de medirse su valor por lo que tenga de creador, por la transcendencia de sus resultados, por la profundidad conque sus frutos queden hincados en el futuro.

De aquí que pueda postularse como de alto valor, de eleva-



que  
lente  
valor  
r los  
afec-  
edad  
tradi-  
medio  
rle a  
oma-  
da y

ias.

serva  
o im-  
Por  
ye la  
a las  
nente  
e hu-  
acusa  
e se  
de la  
y has-  
des-  
costa  
mano  
ición  
s de  
crea-  
didad  
leva-

da jerarquía el trabajo campesino encaminado a obtener la raza pecuaria exacta o la especie vegetal definitiva después de inteligentes ensayos en una explotación pecuaria o agrícola; o el encaminado a la constitución de una cooperativa bien organizada, al aprovechamiento del agua de un arroyo que en los alrededores del pueblo lloraba el camino de su fecundidad infecunda, a la coronación de una campaña forestal con escuadrones de árboles que ponen un alarido de vida en lo que antes era erial abandonado, ladera arisca o desolada llanura. Hay que convencer a los hombres decididos y capaces que en España estas cosas están todas por hacer y compete a ellos realizarlas. Hay que salvar desde la escuela aldeana la economía española sujetando en el campo a las inteligencias despiertas. Hay que evitar a toda costa el éxodo rural y la congestión de las ciudades. Alemania en este sentido pone lo mejor de sus esfuerzos en reintegrar al agro las masas que lo abandonaron fascinadas por la ciudad. Y el mismo Mussolini, en Italia, trilla, siega y aventá el primer trigo que produjo la zona pantanosa del Pontino, para dignificarse al contacto del digno quehacer del campesino italiano.

Por otra parte, la escuela rural ha de evitar la hipertrofia de las profesiones liberadas. Cuando tan buenos directores necesita el agro, no es patriótico que el maestro rural presencie impasible el desfile interminable de muchachos en busca de profesiones que debajo de su aparente empaque social guardan la amargura de una aguda competencia. Hay que convencer a los padres de que es un verdadero acto de heroísmo social entregar a sus hijos —muchas veces sin aptitudes sobresalientes— a la incertidumbre de una carrera que ha de ejercerse después sin holgura ni competencia, cuando tanta falta hacen buenos e inteligentes ganaderos, entusiastas agricultores, industriales enterados que alumbrén y canalicen las posibilidades hispanas. La forja del futuro imperial de España requiere falanges de gente fuerte y sana que sin hacer deporte doble los ijares y sea capaz de tener en la mano sin quemarse — como quería el tío Juan del cuento de Nogales — un ascua porque lo impida el callo amplio como escudo de



energía. Y esa gente ha de empollarla en sus entresijos la escuela rural. Pero no a golpes de erudición agrícola o pecuaria, sino intuyendo en sus alumnos la noble ejecutoria de los afanes campestres. La inferioridad que el labriego siente en su intimidad no está vinculada a su oficio, sino al prosaismo de su vida restante. Y ese prosaismo está en su mano superarle.

Por todo esto, si hasta ahora el maestro rural «ha sido agente inconsciente de la despoblación de los campos» y «la cultura—como ha dicho con frase profunda y exacta Severino Aznar—se ha asomado a la tierra para robarla la flor de la población», de aquí en adelante la escuela ha de poner lo más puro de su fervor en alumbrar vocaciones rotundas y en deshacer pasajeros deslumbramientos de la pubertad inexperta.

Este problema de la vocación es vitalísimo. Para algunos la vocación está en función de la cultura. Para nosotros emerge de una raíz todavía más profunda: del concepto que tengamos de la vida. El que tenga de la vida un concepto positivista y epicúreo buscará una profesión pingüe, cómoda y tranquila. Pero ahora que la vida española ha tomado una tónica de desinterés y de elevación, de espiritualidad fervorosa, no será difícil propagar desde la escuela aldeana un concepto optimista de ella. No es mejor vida la más cómoda, sino la que tiene mayor copia de inquietudes, de ilusiones y de esperanzas, mayor riqueza interior. Y en este aspecto pocas superarán si nos lo proponemos a la del campesino, sacerdote de una religión eterna cuyo culto es comunión entrañable con la madre tierra.

### **Reconstrucción nacional.**

Por otra parte, la escuela rural ha de descubrir y estudiar las posibilidades—el potencial económico—del medio y ha de preparar a los muchachos y a los adultos para coronarle, procurando para ello enraizar sus programas en la especial idiosincrasia del medio donde está vinculada. Una obra de auténtica reconstrucción nacional no puede coronarse de espaldas a la escuela



rural, porque ésta obra directamente sobre las gentes más necesitadas de sugerencias y consejos y si tiene conciencia de su misión ha de procurar — más que una mera dosificación mecánica de las técnicas instrumentales — estimular el desarrollo de la riqueza que nuestra Patria tiene en potencia; esperando la voz que la mande, como a Lázaro, levantarse y andar. No debe olvidarse que hay que hacer sentir a la aldea una fuerte solidaridad con el resto de la nación; pero esa solidaridad no puede sentirla si no subraya la personalidad con la ilusión de hacerse cada vez más próspera, mejor y ejemplar para el engrandecimiento de la unidad nacional de que forma parte.

### Los cotos de previsión.

En una ocasión hemos afirmado que desde la escuela rural hay que depurar las técnicas agrícolas y capacitar a los muchachos para el ejercicio de la previsión y de las pequeñas industrias agro-pecuarias.

Para ello hay que propagar entre el magisterio, como una vieja buena nueva, la alta calidad formativa de los cotos escolares de previsión. Veamos lo que éstos son y significan.

«Buceando Joaquín Costa en el inmenso piélago de nuestras instituciones agrarias tradicionales, encontró muchedumbre de corporaciones de gente humilde que cultivaba tierras en común para destinar sus productos a fines de beneficencia. Hurtando algunas horas al descanso, o destinando francamente un día de la semana a la producción mutualista, aquellos precursores de la moderna cooperación granjeaban los recursos para atender al socorro de las viudas y los huérfanos, a la curación de las enfermedades, al sostenimiento de los viejos impedidos y otras calamidades que constantemente afligen a la Humanidad.»

De este descubrimiento espléndido del león de Graus nacieron los cotos sociales de previsión. Y de los cotos sociales intuyó el señor Maluquer los cotos escolares, fecunda variante de aquéllos. «Son, pues, los cotos escolares verdaderos gremios a la mo-



derna, que constituyen los niños, asociados en un trabajo común para dedicar sus rendimientos al pago de las primas de algunos seguros sociales. Cultivando una pequeña parcela del campo, cuidando de las abejas y de los gusanos de seda, aplicándose al aprovechamiento y repoblación de un grupo de árboles, criando gallinas o conejos..., realizando, en suma, algún trabajo sencillo y fácil, como corresponde a la ternura de la edad, los niños adquieren hábitos buenos, dan albergue en su entendimiento a ideas nobles en orden al trabajo y a la vida, aprenden un oficio, que tal vez ha de servirles el día de mañana para ganar el pan, y, además, granjean los recursos con que nutrir sus libretas de orden moral y material que supone este cuidado en lo futuro.» (1).

Sin comentario, vean los maestros rurales cómo el cultivo razonado y fervoroso del campo agrícola y el sostenimiento de la instalación apícola, cunícula, avícola o sericícola, aparte de vitalizar la tarea netamente escolar con sugerencias vivas y fecundas, son los caminos eficaces para enmarcar las vocaciones de los muchachos en el cuadro estricto de un agro español más vibrante.

Para la creación de los campos agrícolas, una R. O. de fecha 17 de octubre de 1921 daba las normas precisas. La petición se hacía al ministerio por conducto del inspector jefe y con informe del de la zona sobre la competencia del maestro. Acompañaría a la instancia el documento que acreditase la cesión o el arriendo —en este caso por seis años como mínimo— del terreno, que ha de medir una hectárea, para alcanzar la subvención de mil pesetas anuales.

Para la creación de los demás cotos escolares de Previsión, el Instituto Nacional y sus Cajas colaboradoras facilitan toda clase de datos y estímulos. Y en nuestro folleto LOS COTOS ESCOLARES DE PREVISION puede encontrar el maestro detalles más extensos sobre la justificación, organización y sostenimiento de estas fecundas instituciones.

---

(1) Véase *Previsión infantil*, de Alvaro López Núñez. Publicado por el Instituto Nacional de Previsión.



### Fiestas campesinas.

Una fiesta perdura en las escuelas españolas, tan poco aficionadas a organizarlas: LA FIESTA DEL ARBOL. Justo es que al comentar esta faceta de las iniciativas escolares nos refiramos a ellas en primer término. Sobre todo si esos comentarios intentan examinar de una manera objetiva el valor de esas fiestas.

Nadie discute — y menos nosotros, que tantas páginas llevamos ya dedicadas al problema — la necesidad de hacer una profunda e intensa campaña de repoblación forestal, cruzada de amor que merece la fervorosa atención del Magisterio. No sólo porque el árbol es cantera indiscutible de pingües ingresos—madera, carbón, resina, cortezas, frutas—, sino por la influencia que en el espíritu ejerce su lección de serenidad y de pureza. Al pie de la «verde escala» del árbol, el hombre—como quiere Marquina — «no ha menester otro credo»; le basta con el hito que le señala el dedo enhiesto y triunfal de la afilada copa. El árbol, hijo de «arcillas groseras», se despega vigorosamente de su «engarce terrenal» y levanta su frente con una admirable sed de espiritualidad.

España es pobre y triste; los españoles somos broncos y ásperos porque falta la simbólica brújula del árbol, hablándonos a todas horas de altos ideales. «El bosque — verde, blando, rico— equivale, traducido espiritualmente, a sonrisa y cortesía, y finura y delicadeza, a generosidad. Para quitarnos a los españoles asperezas y darnos comprensión hay que llenar de árboles el suelo.»

Ahora bien; ¿qué papel juegan las fiestas del Arbol en esta tarea nobilísima? No se valora con uniformidad por todos los sectores pedagógicos la eficacia de esas fiestas. Para algunos, su teatralidad es insustancial fogarata que no ahonda surco profundo en los sentimientos de los niños ni en el de los campesinos que las presencian. Para otros no hay camino más seguro para crear un estado de opinión favorable y respetuoso hacia el arbolado. Aquéllos abogan con calor por su desaparición inmediata; éstos defienden su área de difusión para bien de la patria.



Nosotros esta vez no adoptamos la cómoda posición del criterio intermedio. Decididamente nos pronunciamos por la celebración reiterada de la fiesta del Arbol en todas las aldeas españolas. Si en las inteligencias poco cultivadas ejerce poder mágico la sugestión de actos solemnes, con denso contenido de transcendencia, esos poderosos medios de remoción colectiva no pueden en modo alguno abandonarse. Por el contrario, el maestro debe utilizarlos como instrumento eficaz de sus propósitos restauradores.

Ahora bien; hay que depurar inexorablemente el manoseado «programa» que se adopta como creación invulnerable. En vez de discursos cargados de tópicos, que aporten el maestro y sus colaboradores estudios razonados del potencial económico del término municipal con y sin arbolado; estadísticas asequibles y rigurosas, que abran horizontes de mejoramiento material local y concreto. Y si los niños intervienen, que no sea para recitar unas cuartillas escritas con ampulosidad ni unas poesías altisonantes y añejas, sino para exponer con sinceridad los trabajos realizados en clase, el caudal y sentimientos que han cosechado a su paso por la escuela, las experiencias con que han corroborado la indudable evidencia de las enseñanzas arborícolas.

La ecuación queda, pues, resuelta en estos términos: para que puedan ser una incitación cordial a una amorosa atención al arbolado, las fiestas del Arbol deben transformarse en una pública rendición de cuentas de la actividad desplegada, dentro y fuera de la escuela, en torno a tan interesante y vital problema, en una exposición de proyectos a realizar en el futuro y en una exhortación a coronar rápida y eficazmente las posibilidades forestales de la comarca.

Con esta misma tónica de fecundidad se deben organizar en la escuela rural fiestas del campesino—del segador, del pastor—en las que se premie el fervor profesional del más viejo y del más joven, para que así la fiesta tenga tanto de obsequio como de estímulo, de homenaje como de espolazo. ¡Momentos de emoción vívidos por el buen viejo, al que sus paisanos aclaman! ¡Sa-



brosa satisfacción del mozo sanote, enamorado de su profesión como de una novia que no envejece! ¡Vibraciones cordiales de la aldea, que intuye a través del símbolo festero la entrañable calidad de sus afanes!

### **El libro en la aldea.**

Después de haber afirmado en más de una ocasión que se justificaría una escuela que hubiese despertado una fuerte afición a la lectura, no hace falta que nos extendamos para fijar nuestra posición respecto del libro en la aldea. Aunque se hayan escrito copiosas páginas para combatir la escuela libresca, seguimos afirmando que el mejor instrumento de trabajo en la escuela es el libro. Tenemos antipatía al resto del material escolar, y sentimos lástima ante las escuelas que cifran su orgullo en la pedante vitrina que sólo se abre en las grandes solemnidades. Una buena conversación; una conversación — no socrática, porque Sócrates sembraba demasiado pesimismo en sus discípulos— de la que salga el muchacho confiado y contento es preferible a la mostración deslumbrante de los cachivaches que muestran su empaque costoso en un armario escolar. Material que el niño pueda habilitarse cómodamente; muchos libros, lápices de colores. Y un encerado—pantalla sobre la que se proyecte la lección única y múltiple del curso escolar—. Algunas herramientas esenciales y prácticas. Lo demás, sobra.

La escuela rural ha de rendir, pues, culto fervoroso al libro, ventana por donde la aldea se asoma a la cultura. Y festejarle con entusiasmo idolátrico. Si la palabra fiesta significa esencialmente exaltación, merece que se exalte el a manera de cordón umbilical que irriga con sangre de ideas el determinismo biológico que constituye el vivir aldeano. En primer lugar, porque el libro es «un estimulante intelectual que incita a la comprobación y a la investigación personal, haciendo innecesaria muchas veces la interpretación y la intervención ajena, con beneficio para la sensación de bastarse a sí mismo que siempre que sea posible



debe sentir y querer el niño», y, por correlación mental, el aldeano. En segundo lugar, porque «la escuela sin libros no prepara a los hombres para sus trabajos futuros; los acostumbra a no aprender más que lo que oyen, con grave riesgo de poseer informaciones erróneas y de adquirir una gran pereza para el estudio. La afición a la lectura es la mayor garantía de que el alumno continuará la obra que inició en la escuela.»

Sólo con el libro puede darse a la apetencia cultural ritmo de continuidad y sentido de transcendencia. Porque no es sólo el pretexto fértil para la lección escolar, sino el único instrumento que puede mantener en el futuro la inteligencia del adulto.

Por ello el Decreto de 7 de agosto de 1931 dispone en su artículo primero que «toda escuela primaria poseerá una biblioteca. Y por eso todos los años se apremia a las escuelas para que celebren la Fiesta del Libro el día del aniversario de la muerte de Cervantes, figura cimera de las letras hispanas.

Ahora bien; ¿cómo debe celebrarse esa fiesta en el medio rural?; ¿cuál debe ser el sentido de esa fiesta en la aldea?

La contestación a la pregunta primera es categórica: con sencillez. Y la segunda queda contestada con estas reflexiones: la fecha debe dar pretexto para inaugurar una biblioteca que antes no existía o para robustecer el movimiento de otra que no había logrado despertar, más que interés, pasión. El maestro reúne a los campesinos a la sombra de la biblioteca. Expone el objeto de la convocatoria; habla de Cervantes; toma un libro que interprete afanes o motivos de la vida rural. Para ganarlos, con la sabrosa lectura subrayada con ágiles comentarios hace sentir unos momentos la plácida emoción a los oyentes. Y culmina exhortando a todos a aprovechar el contenido de la biblioteca al regusto del hogar durante las noches vacías e interminables de la estación fría, o acudiendo a leer durante las horas extraescolares a la escuela misma, transformada desde aquel momento mismo, y por obra y gracia de una generosidad que en todo maestro rural es deber, en «sala rural de lectura».

No se nos diga que esto es pedir demasiado. La escuela, co-



mo templo de patriotismo debe estar constantemente abierta a las buenas voluntades.

### **El teatro y la música.**

Para completar la labor de catarsis estética y de remoción espiritual que hemos asignado al libro es imprescindible incorporar las representaciones teatrales a la vida habitual de la aldea.

De nada servirán las lecciones formales de educación estética y los espolazos ardientes a los niños aldeanos para que incorporen a su espíritu valores éticos y se llenen de inquietudes superadoras si no aprovechamos la ayuda efficacísima del teatro. Y ello es por razones de profunda raigambre psicológica. El teatro es trozo de vida; y a través de esa realización concreta y tangible, el aldeano intuye las virtudes humanas, porque en cierto modo las vive aún más que los actores de la farsa. «La fuerza educativa del teatro se halla en lo que es exclusivo y particular de él: la acción. Una escena, la segunda del primer acto por ejemplo, de «La prudencia en la mujer», de Tirso de Molina, deja más huella en el alma sencilla que todo un curso de lecciones morales. Y es que nada hay más bello en el teatro de todos los tiempos que la diatriba de aquella desgraciada Doña María de Molina, defendiendo los reinos de León y Castilla contra las traidoras intrigas de sus mal llamados caballeros. ¿Y es que puede darse lección mejor contra la mentira y poner más de relieve el castigo del embustero que la lección magistral que da Don Juan Ruiz en su «Verdad sospechosa»? ¿Es que puede combatirse mejor la fatuidad que presentando ante los ojos, en cuerpo y alma, al «Lindo Don Diego», de Moreto?

Conscientes de este poder maravilloso del teatro, propugnamos la inmediata incorporación a la aldea de las mejores obras de nuestros clásicos, obras que por haber nacido en una etapa de cultura casi paralela a la que atraviesan ahora nuestros campesinos llegan a ellos con mucha facilidad. «Nuestro *Siglo de Oro*, del que han tomado materiales los más grandes dramaturgos france-



ses: Corneille, Racine y Molière, para construirse una gloria imperecedera, reúnen, como ninguna obra didáctica, la virtud preciosa de instruir deleitando... El día que los maestros se decidan a repasar los clásicos y llevarlos a las escuelas, veremos cómo el antro se ensancha y cómo el ventanuco deja pasar aire más puro, y cómo hasta el constante sorber de nuestros alumnos se suspende ante la gracia de «Perejil» o los donaires de «La moza del cántaro». Las obras de Tirso, y de Calderón, y de Rojas, convenientemente seleccionadas, obrarán el milagro de disolver el color pardo de las casas y de los horizontes, y los niños sabrán del heroísmo, y de la nobleza, y del honor, y de la caridad, y se sentirán a veces Don Gil de las calzas verdes, o Segismundo, o Pedro Crespo, y enseñarán quizá a los alcaldes a ser alcaldes, y a los vecinos a respetar a la Villana de Vallecas en las mozas de partido, y al pueblo, en suma, a unirse en un solo honor y en un corazón solo, como en Fuenteovejuna...»

De los autores contemporáneos, aquellos que entrañen una fuerte ejemplaridad y una fragancia ingenua y poética: Pemán, Benavente, Marquina, los Quintero y Linares Rivas deben ser familiares a las gentes aldeanas. Y no debe haber escuela rural española sin «cuadros artísticos», infantiles y adultos, que periódicamente incorporen a las demás instituciones escolares un puñado de pesetas perfumadas de arte, y, lo que aún es de más valor, sazonen de ilusiones el áspero ambiente del agro. Porque «El corazón del pueblo está escondido bajo una piedra que hay que desgastar con la gota de agua de la poesía... Que el niño descalzo calce alguna vez coturnos de oro, que la cenicienta de todos los días se crea una verdadera princesa del bosque encantado... Que el sorber se convierta en suspirar; que la porqueriza sea reina unas horas; que el surco, una vez en la vida, dé flores en lugar de espinas.»

Otros medios además de éste ha de utilizar el maestro rural para la cruzada de remoción estética que le está encomendada. Pero, sobre todos, uno salta a la pluma queriendo ocupar por derecho propio preferente lugar: la música.



Estallido de alegría, compañera de las duras faenas del labriego, grito de angustia que se canta, ilustración de una ronda amorosa o de una policroma fiesta tradicional, la música debe ser el airón de belleza que corone nuestra tarea cotidiana y sazone con sal y alegría la muchas veces obligada sequedad de los trabajos escolares.

Hablan los pedagogos conspicuos de la canalización de los instintos. ¿Cabe mejor canalización del afán del niño a gritar y moverse que enhebrar su voz en el entramado de una canción de nobles resonancias poéticas? Se valora como imprescindible que la escuela matice con notas emotivas el alma del muchacho. ¿Puede realizarse esa tarea por otro conducto mejor que por el de la canción sustanciosa?

Ahora bien: ¿qué canciones incorporaremos a la escuela rural? Sin titubeos: en primer lugar, las que tengan aire marcial y ritmo de marcha. Y ello no sólo por que pueden contribuir al enfervorizamiento patriótico, sino porque el ritmo es escuela de disciplina. Si se nos dijera que hiciéramos una síntesis del gran problema que España tiene ahora planteado en el orden educativo, diríamos que es sencillamente el de transformar la MASA en milicia, en falange; la algarada en alineación. Poner a la nación en fila. Crear el ritmo. Sólo lograremos esto con la música.

Además, las canciones religiosas y las populares. «Llevar la canción popular a la escuela — ha escrito un espíritu tan buído como Gil y Muñoz — es poner a ésta en comunión con lo más fino, noble y dulce que el pueblo creó, es poner el alma del niño en contacto con los sentimientos raciales más genuinos y sinceros; es llevar a la vida del pequeño y a la de la escuela el eco próximo o remoto de la voz del pueblo que canta en la siembra y en la siega, al transcurrir por los caminos, cuando se entrega al descanso, en el taller, cuando vende por las calles y las plazas, cuando trabaja, cuando tiene contento o pena; es injertar en el alma regional de cada niño, no sólo sus propias canciones, sino las de otras regiones y comarcas, llevando así algo del espíritu nacional al alma de cada pequeño; es, ante todo y sobre todo, llevar olas de noble alegría al recinto donde se educa al pueblo».



Exacto, exacto. Si hemos de conseguir auténtica comprensión nacional ha de ser cruzando el suelo patrio con hilos de arte y haciendo que Andalucía cante y sienta las dulces muñeiras gallegas, y Vasconia los tonos calientes de los romances extremeños, y Aragón la heroica espatadanza, y Galicia los aires vibrantes de la jota o los ritmos deliciosos de la sardana. Si en cada uno de estos íntimos frutos del folklore más auténtico está exprimida la psicología de las diversas regiones españolas, nada mejor que ofrecerlos en las escuelas de España para que la nueva generación comprenda a España y la ame después de comprenderla.

Con esto no hemos querido decir que el maestro haya de ser precisamente un genio musical. No hace falta siquiera que posea aptitudes sobresalientes. Basta voluntad decidida de aprender unas canciones e incorporarlas con sinceridad a su clase. Y siempre quedará abierto el camino de los orfeones escolares o de las masas corales infantiles para aquel en quien la Naturaleza haya puesto especiales dones de vocación y aptitud.

### **Acción cultural.**

Otros aspectos de la vida escolar aldeana podría recoger este cordialísimo *mensaje* que desde lo más hondo de nuestra alma te dirigimos, escuela aldeana. Basta con lo dicho para que aprecies la riqueza de tu misión. Haz de ti misma una amorosa jardinera espiritual y pon en la empresa jirones de alma, llamas de entusiasmo y raudales de fe. Conecta la aldea con el amplio complejo de la Patria, y hazla solidaria del alto destino de España: así logrará mejorarse un poco cada día, ilusionada al saber que haciéndolo empuja un poco hacia arriba a la nave hispana. Orienta tu implacable acción cultural hacia el restañe eficaz de los sentimientos más nobles: los religiosos y patrióticos. Sé mentora paternal de la aldea, a quien conducirás por sendas de perfección y prosperidad. Derrama amores fraternos y enciende de confianza a los apocados y pusilámines. Y no olvides nunca que sobre tus hombros de misionero pesa el futuro imperial de España.



**Para desarrollar en la escuela**

## **El amor en la familia. Un hogar en invierno.**

Para nuestro intento hemos escogido tres trozos literarios que nos hablan de la familia: el hogar humilde, el hogar acomodado y el hogar ambulante, errabundo, donde a pesar de todo, también hay amor...

El primero, del cuento laureado «Vida y muerte», de F. Manuel Sancho, dice así:

«El abuelo estaba sentado en el banco del rincón, venerable herencia de sus antepasados, y tenía un rapaz en el espacio que formaban sus piernas ensanchadas, muy atento a lo que el viejo decía. La abuela, ayudada de las dos nietecitas, asaban castañas; la madre adormía al mamón de la casa; el padre sonreía, y el fuego, con alegres llamaradas y continuos chisporroteos, llenaba la estancia de calor, de luz y alegría.

»El viento crudo de invierno gemía por fuera: — ¡Huuu! — Colábase furioso por los agujeros de la chimenea arrastrando copos de nieve que, liquidados al calor del hogar, caían en menudas gotas sobre las ascuas.

»Las niñas asaban más y más castañas, la abuela cebaba el fuego con escamujos y puñados de hojarasca, y el abuelo, con el índice levantado y moviéndolo a compás, le contaba al nieto



aquel cuento que empieza: — Erase una vieja que llevaba una guadaña larga, larga... »

.....

«La Nochebuena del poeta», de Pedro Antonio de Alarcón, nos pinta magistralmente el segundo cuadro a que aludíamos :

### La Nochebuena del Poeta

«En un rincón hermoso  
de Andalucía  
hay un valle risueño...  
¡Dios lo bendiga!  
Que en ese valle  
tengo amigos, amores,  
hermanos, padres.»

#### I

»Hace muchos años — ¡como que yo tenía siete! — que al obscurecer de un día de invierno, y después de rezar las tres Ave-marias al toque de oraciones, me dijo mi padre con voz solemne :

—Pedro: esta noche no te acostarás a la misma hora que las gallinas; ya eres grande, y debes cenar con tus padres y con tus hermanos mayores. Esta noche es *Nochebuena*.

Nunca olvidaré el regocijo con que escuché aquellas palabras. ¡Yo me acostaría tardel

Dirigí una mirada de desprecio a mis otros hermanos más pequeños que yo, y me puse a discurrir el modo de contar en la escuela, al otro día de Reyes, aquella primera aventura, aquella primera disipación de mi vida.

#### II

Eran ya las ánimas, como se dice en mi pueblo.

¡En mi pueblo: a noventa leguas de Madrid; a mil leguas del mundo; en un pliegue de Sierra Nevada!

¡Aún me parece veros, padres y hermanos!



Un enorme tronco de encina chisporroteaba en medio del hogar: la negra y ancha campana de la chimenea nos cobijaba; en los rincones estaban mis dos abuelas, que aquella noche se quedaban en casa a presidir la ceremonia de familia; en seguida se hallaban mis padres; luego nosotros y, entre nosotros, los criados...

Porque en aquella fiesta todos representábamos la casa, y a todos debía calentarnos un mismo fuego.

Recuerdo, sí, que los criados estaban en pie y las criadas acurrucadas o de rodillas. Su respetuosa humildad les vedaba ocupar asiento.

Los gatos dormían en el centro del círculo, con la rabadilla vuelta al fuego.

Algunos copos de nieve caían por el cañón de la chimenea; ¡por el camino de los duendes!

¡Y el viento silbaba a lo lejos hablándonos de los ausentes, de los pobres, de los caminantes!

Mi padre y mi hermana mayor tocaban el arpa; yo les acompañaba, a pesar suyo, con una zambomba que había fabricado aquella tarde con un cántaro roto.

¿Conocéis la canción de los aguinaldos, la que se canta en los pueblos del lado oriental del picacho Veleta?

Pues a esa música se redujo nuestro concierto.

Las criadas se encargaron de la parte vocal y cantaron coplas como la siguiente:

Esta noche es Nochebuena  
y mañana Navidad;  
saca la bota María,  
que me voy a emborrachar.

Y todo era bullicio; todo contento; los roscos, los mantecados, el alajú, los dulces hechos por las monjas, el rosolí, el aguardiente de guindas circulaban de mano en mano... Y se hablaba de ir a *Misa del Gallo* a las doce de la noche, a los *Pastores* al romper el alba, y de hacer sorbete con la nieve que tapizaba el patio, y



de ver el *Nacimiento* que habíamos hecho los muchachos en la torre...»

.....

El hogar errabundo nos lo describe Pío Baroja en «Idilios Vascos»:

»La familia la constituían una mujer, un hombre y un muchacho. La mujer que iba montada en un viejo caballo, bajó de él, entró en la borda (1) y se sentó en el banco de piedra a dar de mamar a un niño que llevaba en los brazos.

»El hombre y el muchacho quitaron la carga al rocín, lo ataron a un árbol, recogieron algunas brazadas de leña, las llevaron a la caseta y allí en el suelo encendieron lumbre.

»La noche estaba fría; en aquel desfiladero, formado por los dos montes cortados a pico, soplaban el viento con fuerza, llevando finisimos copos de nieve y gotas de lluvia.

»Mientras la mujer daba de mamar al niño, el hombre, solícitamente, le quitó el mantón, empapado en agua, de los hombros, y lo puso a secar al fuego; después afiló dos estacas, las clavó en la tierra y colgó sobre ellas el mantón; que así impedía el paso a las corrientes de aire.

»El fuego se había acrecentado, las llamas iluminaban el interior de la borda, en cuyas paredes, blanqueadas, se veían toscos dibujos y letreros trazados y escritos con carbón por otros vagabundos.

»El hombre era pequeño y flaco, sin bigote ni barba; toda su vida parecía reconcentrada en sus ojos chiquitos, negros y vivarachos.

»La mujer hubiera parecido bella sin el aire de cansancio que tenía. Miraba resignada a su hombre, a aquel hombre mitad saltimbanqui, mitad charlatán, a quien amaba sin comprenderle.

»El muchacho tenía las facciones y la vivacidad de su padre; ambos hablaban rápidamente, en una jerga extraña, y leían y celebraban los letreros escritos en las paredes.

(1) Una de esas casucas que en las provincias del Norte se ven en las carreteras para descanso de los caminantes.



»Se pusieron a comer los tres, sardinas y pan. Luego el hombre sacó una capa raída de un envoltorio, y arropó con ella a su mujer. El padre y el hijo se tendieron en el suelo: al poco rato los dos dormían. El niño comenzó a llorar; la madre se puso a mecerlo en sus brazos con voz quejumbrosa.

»Minutos después, en el nido improvisado, dormían todos, tranquilos, casi felices de su vida nómada y libre.

»Afuera el viento murmuraba, gemía y silbaba con rabia en el barranco.

»El río se contaba a sí mismo sus quejas con tristes murmullos, y la presa del molino, con sus aguas espumosas, ejecutaba extrañas y majestuosas sinfonías...

»Al día siguiente, por la mañana, la mujer con el niño montada a caballo, el padre y el muchacho, comenzaron nuevamente su marcha y se fueron alejando, alejando los errantes, hasta que se perdieron de vista en la revuelta de la carretera.»

### Comentarios sobre la lectura

La lectura del primer trozo leído suscitará entre los escolares múltiples recuerdos de escenas semejantes a la descrita en la que han figurado como actores. Por ello, todos querrán hablar.

El maestro aprovechará esta natural disposición infantil para desarrollar la conversación o charla con los pequeños.

Comenzará por interrogar por el lugar de la acción, los personajes y la actividad de cada uno. Aclarará aquello del «banco del rincón, venerable herencia de sus antepasados» para explicar a quiénes se define con este nombre. Para cerciorarse de que el relato ha sido comprendido en sus detalles, se preguntará en qué posición estaba el abuelo, haciendo que incluso se reproduzca plásticamente el grupo: (¿cómo duermen las madres a los niños?, ¿qué haría la abuela para asar las castañas?, ¿por qué sonreía el padre?, ¿por qué alegra el fuego la estancia? Imitación de cómo gemía el viento. ¿A qué se llaman copos de nieve? ¿Cómo se forma la nieve?).

Sobre lo que los niños digan, aclarará luego el maestro; pero ha de dejarse que aquéllos se manifiesten espontáneamente primero. El maestro siempre será el último.

Se verán los significados de las palabras menos conocidas:



*herencia, venerable, adormía, estancia, crudo, gemía, hogar, ascuas, índice, etc.*

Sobre todo lo dicho, el maestro procurará hacerles ver la belleza del trozo literario y de la felicidad hogareña que describe. ¿Por qué cada uno se siente en su casa más a gusto que en cualquiera otra, aunque ésta sea más confortable? Es el amor de la familia lo que hace que nuestra casita sea para nosotros tan amable. Es por ello que ansiamos el regreso cuando estamos lejos de ella. En los días crudos de invierno, reunidos todos junto al hogar en que arde el fuego, la vida de familia es más intensa: nos sentimos acariciados por los ojos de nuestra madre, que nos mira amorosa; paladeamos el cariño de los fuertes brazos de nuestro padre que nos monta encima de sus rodillas; oímos la voz de leyenda de nuestro abuelito, que hace un relato emocionante oído en el monte a los labriegos o los pastores, allá en su mocedad...

Los niños que tienen padres son, generalmente, muy felices. En cambio los que no los tienen, los huerfanitos, son muy desgraciados. El maestro hablará de la tristeza que se apodera de un niño al verse solo en el mundo. Los padres nos alimentan, nos visten, nos ilustran, nos consuelan y alientan en todos los instantes de la vida. Si enfermamos, nuestra madre nos vela y está pendiente de todo; del alimento, de las medicinas, de arroparnos en el lecho...

Los hijos deben a sus padres todo amor, obediencia y afán de atenderlos en la ancianidad, o circunstancias desfavorables de la vida.

## **El tema de la Nochebuena**

La palabra *fiesta* siempre significa alegría, diversión, regocijo. Las fiestas más simpáticas y conmovedoras del hogar tienen lugar en invierno. Singularmente, la Nochebuena, tiene la virtud de reunir a los ausentes, a todos los miembros de la familia, en un haz de amor.

El cuento «La Nochebuena del poeta», de Alarcón, es una magnífica estampa de tan hermosa y emotiva fiesta, celebrada en un ambiente español y cristiano, donde no solamente los padres, los hijos y los abuelos toman parte, sino también los criados, considerados como individuos de la familia.

La conversación sobre el cuento leído tendrá la virtud de que los niños evoquen las nochebuenas pasadas en sus hogares, los



incidentes ocurridos en las mismas; y todo será querer manifestar lo que recuerdan, lo que saben de dicha fiesta.

El maestro tendrá que intervenir muy poco, pues los niños se lo darán todo hecho. ¡Tan múltiples son las sugerencias del tema!

Pero ello no quiere decir una completa inhibición del maestro: presentará, a ser posible, algunos dulces, como peladillas, almendras, confites, etc., para que observen estos productos. Preguntará sobre las aves que se sacrifican en estos días, sus costumbres, etc.; interrogará a cerca de los instrumentos empleados para hacer música o ruido, como zambombas, panderetas, platillos... Destacará, sobre todo, el hondo cariño que preside estas fiestas, para que los escolares aviven su amor hacia el hogar, hacia los padres y hermanos y cuantos conviven con ellos, que será obra excelsa y transcendente.

Se buscará el significado de las palabras desconocidas o poco corrientes: *solemne, disipación, pliegue, ceremonia, vedaba, ausentes, arpa, oriental, concierto, vocal, alajú, rosolí, alba, sorbete, tapizaba*.

Ocupará la atención del maestro el hablar a los alumnos de cómo se celebra la Nochebuena en otros lugares de España y en el extranjero.

Finalmente expondrá brevemente «El nacimiento del Mesías» y las circunstancias en que tuvo lugar tan extraordinario hecho histórico, así como el lugar en que vino al mundo.

Servirán de complemento al tema la recitación de algunos villancicos locales y de literatos eminentes, como los de Lope de Vega y Martínez de la Rosa.

Las maestras pueden enseñar a sus alumnas la fabricación de algunos dulces característicos, como buñuelos, turrón, tortas.

**Cálculo :** Habiendo comprado mi madre una gallina en 6 pts. un gallo en 9 pts. y un pavo en 19 pts., ¿cuánto gastó en todo?

—¿Qué valen 6 kg. de mazapán a 7 pts. el kg.?

—Por 4 kg. de turrón me cobraron 28 pts. ¿Cuánto valía el kg.?

—Una persona compra 87 pollos a 3 pts. uno. ¿Cuánto queda debiendo si entrega para pagarlos 125 pts.?

**Ejercicios de redacción :** Pueden versar sobre cómo pasó el alumno la Nochebuena anterior; hacer un resumen de «La Nochebuena del poeta», etc., etc.

**Canto :** «El hogar» (Cancionero escolar, por Sebastián Cruellas).



## El cuento de Pío Baroja. (Tercera estampa).

La descripción de la familia errante dará ocasión al maestro para comparar este hogar nómada con los anteriores: riesgos que tiene que soportar, dificultades que vencer, miseria, tristezas que rumiar en silencio.

No obstante, entre los individuos de dicha familia, también el amor se desarrolla y crece vigorosamente: es la madre meciendo al pequeñuelo con voz cariñosa; son el padre y el hijo que encienden lumbre, que secan el mantón, empapado en agua, de la madre; es el marido que acude solícito a arropar a su esposa con la capa que extrae del envoltorio, que le cede el caballo para que vaya descansada, mientras ellos recorren a pie el camino largo, largo, como una noche sin fin...

Son la destreza, el alma de poeta, que forzosamente debe haber en todo maestro, los que animarán estos cuadros y los darán vida. Sin ellos será una labor incompleta, gris y desvaída.

*El tema en Poesía y, en general, en Literatura:* El amor en la familia y en invierno ha sido objeto de gran predilección en Literatura. Por ello su copiosa enumeración alargaría enormemente este modesto trabajo. Vamos a copiar sólo dos poesías, una de Luis de Oteyza, titulada «Ante el fuego», y la otra, un fragmento de «El Ama», de Gabriel y Galán.

### Ante el fuego

«En el hogar campestre el tronco ardiendo clama  
el canto melancólico de su verdor perdido,  
y el filósofo gato mira, medio dormido,  
una llama que corre persiguiendo a otra llama.

El candil ilumina con pálidos destellos,  
del grupo en que se narra un cuento con voz leve  
como un suspiro, el rostro coronado de nieve  
y las caras de rosa que orlan rubios cabellos.

El viento, fuera, gime los vidrios golpeando.  
Se oye aullar el perro. Medroso escalofrío  
sienten los niños, presos de terrible congoja.  
Temblorosos escuchan. Y la voz ahuecando  
la vieja abuela dice: «En el bosque sombrío  
se encuentra con el lobo Caperucita Roja...»



**El Ama**

«Yo aprendí en el lugar en qué se funda  
la dicha más perfecta,  
y para hacerla mía  
quise yo ser como mi padre era,  
y busqué una mujer como mi madre  
entre las hijas de mi hidalga tierra.  
Y fui como mi padre, y fué mi esposa  
viviente imagen de la madre muerta.  
¡Un milagro de Dios, que ver me hizo  
otra mujer como la santa aquella!

Compartían mis únicos amores  
la amante compañera,  
la patria idolatrada,  
la casa solariega,  
con la heredada historia,  
con la heredada hacienda.  
¡Qué buena era la esposa  
y qué feraz mi tierra!  
¡Qué alegre era mi casa  
y qué sana mi hacienda  
y con qué solidez estaba unida  
la tradición de la honradez a ellas!»

JOSÉ LEÓN DOMÍNGUEZ.

(Se mostrarán reproducciones de cuadros de Murillo, de la Sagrada familia, etc.; así como de otros pintores famosos).

---

EN EL PROXIMO NUMERO, UN  
MAGNIFICO TRABAJO SOBRE LA

**CARACTEROLOGÍA DEL MAESTRO ESPAÑOL**



## LEGISLATIVA

### **Dictando reglas para la aplicación del decreto sobre concesión de préstamos a los funcionarios para sufragar los gastos de carrera a sus hijos**

Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado:

«Excelentísimo señor: En cumplimiento de lo dispuesto en el decreto número 101, de 15 de diciembre de 1936, vengo en disponer:

Artículo primero. Podrán acogerse a los beneficios del decreto número 101 los funcionarios del Estado, provincia o Municipio, así civiles como militares, pero sólo en favor de aquellos de sus hijos que hayan terminado sus estudios secundarios y deseen iniciar o continuar una enseñanza en Universidades, escuelas especiales o academias.

Artículo segundo. El peticionario hará constar en su instancia los siguientes extremos:

- a) Declaración jurada de carecer de todo patrimonio, mueble o inmueble, y de constituir su sueldo de funcionario su único medio de vida.
- b) Declaración jurada de no haber pertenecido nunca a la masonería ni a los partidos integrantes del llamado Frente Popular.
- c) Edad del educando y copia de su expediente escolar.
- d) Estudios que se pretenden cursar.
- e) Cantidad que se estima necesaria para el logro del propósito con los detalles justificativos de su cálculo.

El interesado deberá también acompañar a su instancia los documentos que mejor acrediten la veracidad de sus afirmaciones, así como copia autorizada de su partida de matrimonio y del nacimiento del educando.

Artículo tercero. Las peticiones se cursarán precisamente por conducto del Centro en que el estudiante beneficiario esté cursando sus estudios, o cuando se trate de iniciarlos, por conducto del Centro de estudios secundarios en que haya concluido éstos.

Los rectores y directores de los Centros respectivos, al cursar las instancias, informarán sobre las condiciones de inteligencia, laboriosidad, moralidad y patriotismo del estudiante y de si le estiman o no acreedor a la concesión de estos beneficios.

Artículo cuarto. Las solicitudes deberán presentarse en los Centros correspondientes, juntamente con toda la documentación, durante la primera quincena del mes de julio, debiéndose elevar debidamente informadas por



los rectores y directores a la Comisión de Cultura y Enseñanza, antes del 31 de julio.

Artículo quinto. La Comisión de Cultura, después de practicar cuantas diligencias estime oportunas para comprobar la exactitud de las alegaciones del peticionario y la justicia de acceder a su pretensión, resolverá en cuanto a la misma, sin que contra su acuerdo denegatorio quepa recurso alguno.

Artículo sexto. Cualquier falsedad comprobada en las alegaciones del funcionario, será motivo bastante para desestimar su demanda.

Artículo séptimo. Si el acuerdo de la Comisión de Cultura fuera favorable, reclamará de la Comisión de Hacienda el cumplimiento de los extremos que según el decreto competen a este último organismo, y una vez cumplidos todos los trámites preceptuados, notificará al interesado la resolución definitiva.

Artículo octavo. Hasta tanto que por la Comisión de Hacienda se haya dictado la correspondiente orden, desarrollando el decreto número 101, en lo que a ese departamento se refiere, no se tramitará instancia alguna solicitando acogerse a los beneficios en dicho decreto concedidos.

Burgos 5 de febrero de 1937.—Fidel Dávila.

Señor Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza».

### **Disponiendo que en el presente curso no habrá calificaciones para ningún alumno varón de Escuelas Normales del Magisterio**

Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado:

«Excelentísimo señor: El apartado segundo de la orden 206 de la Junta de Defensa Nacional de 22 de septiembre último, había dispuesto quedarán en suspenso, hasta nuevo aviso, las enseñanzas en las Escuelas Normales de Maestros, y que se reanudarán cuando la mayoría de los alumnos se reintegraran a ellas. Y teniendo en cuenta que, de admitirse a exámenes a los alumnos que han acudido a sus aulas, quedarían en peor situación los que llevados de un más alto ideal abandonaron sus estudios para defender en el frente a la Patria amenazada.

Esta Presidencia, a propuesta de la Comisión de Cultura y Enseñanza, ha acordado:

Artículo primero. No habrá calificaciones en el presente curso para ningún alumno varón de Escuela Normal del Magisterio Primario.

Artículo segundo. Los que en uso del derecho que les confirió la orden de 22 de septiembre último se hubiesen matriculado en algún curso de la carrera del Magisterio, habrán necesariamente de repetirlo en el próximo. Si bien les servirá el abono de los derechos ya efectuados para las mismas enseñanzas que hayan de repetir.

Burgos 30 de enero de 1937.—Fidel Dávila.

Señor Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza».



## **Presidencia de la Junta Técnica del Estado**

### **ORDEN**

Excmo. Sr. : En previsión del día en que nuestro glorioso Ejército, triunfador de la Revolución, entre en la capital de España, y ante la ineludible necesidad de que la organización de la enseñanza primaria responda desde el primer momento a las exigencias de la nueva España, y habida cuenta de que únicamente con unidad de dirección y de mando, se puede conseguir la puesta en marcha de tan importante servicio.

A propuesta de la Comisión de Cultura y Enseñanza, vengo en disponer:

Artículo primero. Se crea una Delegación extraordinaria para organizar la vida escolar en la ciudad de Madrid y en toda su provincia, que será desempeñada por un Vocal de la Comisión de Cultura y Enseñanza, nombrado a propuesta de la misma.

Artículo segundo. Dicho Delegado dependerá exclusivamente de la mencionada Comisión, y podrá dirigirse directamente a todas las autoridades docentes de España.

Artículo tercero. El Delegado propondrá a esta Presidencia los nombramientos del personal que estime necesario para el desempeño de su función.

Artículo cuarto. Corresponde a la Delegación extraordinaria separar y nombrar, con carácter provisional, al personal docente de primera enseñanza que queda bajo su jurisdicción.

Artículo quinto. También, y con el mismo carácter provisional, organizará la inspección y la Administración de la Primera Enseñanza y toda clase de servicios relacionados con el Maestro, la Escuela y el Niño.

Artículo sexto. Cuidará preferentemente de la recogida y asistencia de la población escolar, ahora más que nunca necesitada de la protección oficial, y regulará la reapertura de los establecimientos docentes primarios, tanto nacionales como municipales y privados, con arreglo a las conveniencias y disponibilidades de cada momento.

Artículo séptimo. Igualmente regulará la reapertura y funcionamiento de las Escuelas Normales femeninas del Magisterio y hará la designación provisional de todo su personal, a tenor de lo dispuesto en el artículo 4.º.

Artículo octavo. No se podrá organizar, dentro de su jurisdicción, ninguna clase de servicios relacionados con la enseñanza primaria, sin contar previamente con la autorización del Delegado.

Artículo noveno. Las autoridades civiles y militares prestarán al Delegado las asistencias que estime éste necesarias para el cumplimiento de su misión.

Artículo décimo. La Delegación extraordinaria de Primera Enseñanza de Madrid, disfrutará de franquicia postal y telegráfica.

Burgos 6 de febrero de 1937.—Fidel Dávila.

Sr. Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza.



## **Dictando normas complementarias para el rescate de objetos que constituyen el Tesoro Artístico e Histórico**

Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado :

«El espíritu que animó las disposiciones dictadas para la conservación del patrimonio artístico y de cuantos documentos de interés histórico se hallan a trance de perderse a causa de las circunstancias de todos conocidas y por todos lamentadas, reflejado en el decreto número 95 de 6 de diciembre próximo pasado, requiere que estas disposiciones se complementen con otra que encauce la recuperación de los objetos de este carácter que se hallen en poder de los que no son sus legítimos propietarios y los haga volver a manos de éstos a través y por medio de las Juntas de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico, creadas por orden del día 23 del pasado diciembre.

Por tanto he resuelto :

Artículo primero. Todas las personas que tengan en su poder algún objeto que pueda tener un interés o valor artístico, arqueológico o histórico que procediera de las actuales zonas de guerra o de las que en algún momento lo han sido durante el continuado avance de nuestro Ejército, y que no fuera de su pertenencia con anterioridad al 18 de julio, tendrán que entregarlo en el plazo máximo de 15 días en los lugares que en el artículo tercero se indican.

Artículo segundo. Tendrán asimismo que hacer entrega de los objetos de estas características quienes los tuvieran en depósito constituidos por personas que hayan desaparecido en la actual contienda.

Artículo tercero. Estas entregas deberán hacerse a las Juntas de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de las provincias respectivas que se crearon por orden de 23 de diciembre último, y cuando exista dificultad para ello, por la distancia a la capital en que aquéllas radican, las entregas se efectuarán en los Ayuntamientos, siempre y en todo caso bajo recibo.

Artículo cuarto. Las Juntas de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico abrirán un libro registro especial en que consten tales entregas y las características de los objetos entregados. Los Ayuntamientos que reciban entregas abrirán asimismo un libro con las mismas características y oficiarán en el término de tres días a las Juntas de Cultura Histórica, para que éstas se hagan cargo de los objetos recibidos.

Artículo quinto. Los que incumpliendo los preceptos consignados en los artículos anteriores retuviesen en su poder objetos que puedan tener interés histórico, arqueológico o artístico, que no fueran de su pertenencia con anterioridad al 18 de julio, serán sancionados con arreglo a las disposiciones vigentes.

Burgos 19 de febrero de 1937.—Fidel Dávila.

Señor Presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza.»



### **Requisitos para la obra en construcción o reparación en la zona destruida o mutilada de la ciudad de Toledo. Como protección temporal del glorioso Alcázar se declaran sus ruinas monumento nacional**

Decreto del Gobierno del Estado :

«Si las viejas ciudades españolas merecen y han de lograr especial respeto y decidida protección del Estado, por ser ellas con sus ordenaciones urbanas y conjuntos arquitectónicos, así como en cada uno de sus monumentos, instantes de nuestra Historia, hay entre todas una, la ciudad de Toledo, síntesis de nuestras glorias, faro de catolicidad y guión del hispánico imperio, para la que tales protección y respeto deben adquirir categoría de veneración, ya que nunca podrán ser proporcionados a sus excepcionales merecimientos.

Como es preciso conservar en ella lo existente y reparar lo sacrificado con cuidadosas normas que no empañen el carácter de esta ciudad cumbre, y puesto que en los trágicos y gloriosos días que vivimos culminaron—para asombro del mundo—sobre la roca sagrada de su Alcázar, el valor y las recias virtudes, que son alma del actual alzamiento de España por su independencia, dispongo :

Artículo primero. Toda obra nueva que se intente en la zona destruida o mutilada por hechos de guerra, deberá ser aprobada por la Comisión de Cultura y Enseñanza, para lo cual le serán remitidos los correspondientes proyectos.

Artículo segundo. Cuando se intente construir en sitios que, como la plaza de Zocodover, de Toledo, fueron asiento de conjuntos urbanos de importancia, y en que, por lo tanto, la aprobación del proyecto de un edificio aislado no puede tener la más mínima garantía de acierto, será preciso el envío a la indicada Comisión de Cultura del plano que conjunte el grupo de edificios que se trate de reconstruir.

Artículo tercero. Sin prejuzgar el ulterior destino del glorioso Alcázar y como protección temporal se declaran sus ruinas monumento nacional, no pudiéndose hacer en ellas, entre tanto, más obras que las precisas para consolidar lo que existe y de habilitación de accesos indispensables para la respetuosa visita del público.

Dado en Salamanca a 19 de febrero de 1937.—Francisco Franco.»

---

## **Una Patria: España. Un Caudillo: Franco**

---

Tip. E. S. R. — Serradilla.



TRES LIBROS DE

ANTONIO FERNANDEZ

## **SERES Y CULTIVOS**

Lecturas y prácticas alrededor de las ciencias naturales y agrícolas. 2 pesetas ejemplar.

---

## **Los cotos escolares de previsión**

Justificación de estas instituciones y notas certeras para sostenerlas y organizarlas. 2 pesetas ejemplar.

---

## **HOMBRES Y OBRAS**

Lecturas alentadoras  
a base de biografías comentadas.

EJEMPLAR: 1'75 PESETAS.

PEDIDOS AL AUTOR

---

EN PRENSA:

**Nuevas lecturas patrióticas.**

Estampas hispanas. :: :: :: ::

**Estampas evangélicas.**

Evocación literaria de la vida del Señor.



# Cuadernos de Ejercicios teórico-prácticos

Por J. CARDONA CERDÁ



Estos ejercicios, previa y cuidadosamente experimentados en la práctica escolar, se inspiran en el lema siguiente: «NO SE APRENDE BIEN SINO LO QUE SE HACE». Por lo tanto, no se dan datos ni definiciones *a priori*, sino que, muy al contrario, en estos cuadernos se plantean al alumno acertadísimos problemas y bien estudiadas preguntas, cuya solución constituye la clave de los principales conocimientos del programa escolar.

Para llevar a efecto la realización gráfica y concreta de estos ejercicios, se desarrolla insensiblemente en toda la escuela una provechosa y fecunda actividad: ya en las consultas oídas al maestro, ya en la busca de datos en libros y mapas, así como en la recíproca ayuda que se establece entre los muchachos, y que, en ocasiones, dicho sea de paso, debe ser permitida.

De este modo tiene el maestro resuelta una de las mayores dificultades que se le presentan, y es la de interesar al niño en su propia labor. Una vez logrado esto, los resultados se hacen inmediatos y sorprendentes.

Van publicados los siguientes cuadernos:

ARITMETICA. — Cuaderno 1.º Suma y resta. Id. 2.º Multiplicación y división. Id. 3.º Decimales y Sistema Métrico Decimal. Id. 4.º Quebrados, complejos, repartimiento, interés, etc.

GEOGRAFIA. — Cuaderno 1.º Geografía general. Id. 2.º Geografía de España. Id. 3.º Europa y América. Id. 4.º Asia, Africa y Oceanía.

ANATOMIA, FISIOLOGIA E HIGIENE. — Un cuaderno.

GEOMETRIA. — Cuaderno 1.º Líneas y ángulos. Circunferencia y sus problemas. Triángulos, cuadriláteros y polígonos en general. Id. 2.º Curvas trascendentes y de 2.º grado, y ejercicios sobre ligados. Areas y volúmenes.

HISTORIA NATURAL. — (Geología, Botánica y Zoología). Un cuaderno.

Precio de cada cuaderno, en 4.º, 0'50 pts.

**Los pedidos a**

EDITORIAL SANCHEZ RODRIGO

SERRADILLO (CACERES)